

el pecho al escucharte se estaba,
y se llena de gozo y de ternura.
No mezcles tan celeste melodía
con tu mirar de amor, de bello encanto!...
que no hay un corazon que sufra tanto.

(Remitido.)

G. Fernandez.

LO UTIL.

ARTICULO TERCERO.

En el dia abundan los sofismas de amor propio, de interes y de pasion; y como en el trato humano lo que lo hace ser bueno es la fé pura, y ella es el principio de la justicia, y esta el fundamento sólido de todos los Estados y la que constituye la felicidad de todas las familias é individuos que las componen, se sigue necesariamente, que para desear, pensar, hablar y obrar, es indispensable discurrir bien, y que presida la virtud á todos nuestros actos internos y éxternos, dando pruebas de nuestra buena fé.

Si se examina con cuidado lo que conduce ordinariamente á los hombres, para adherirse mas bien á una cosa que á otra, se verá, que no es el amor á la verdad y á la fuerza de la razon, sino el amor propio, el interes personal ó la pasion. Esto es lo que hace inclinar la balanza, determinándonos á obrar en nuestras dudas; esto es lo que afirma equivocadamente nuestros falsos juicios, porque no juzgamos de las cosas por lo que son en sí mismas, y sí por lo que deseamos con desarreglo y queremos que sean; y de aquí la verdad y la utilidad es una misma cosa para nosotros, es decir, que prescindimos de la verdad por nuestro propio interes, aun cuando nos prostituyamos y degrademos.

Las pruebas son evidentes todos los dias. Cosas consideradas por dudosas ó falsas en unas partes, son tenidas en otras por los de una nacion, ó profesion, ó instituto por muy ciertas. Supongo; no es posible que lo que es verdad en España sea falso en Francia, ni que el espíritu de todos los españoles se haya cegado hasta el punto de no conocer la verdad, y que al de los franceses le haya sucedido lo mismo; pues sin embargo acontece, hablando generalmente, que se desestimen las reglas de la razon bien dirigida, y que á unos parezca una cosa verdadera, y á otros la misma falsa y represensible, cuya diversidad de juicio consiste en intereses encontrados, ó en la indiferencia acerca del modo de juzgar, ó en un amor propio muy subido de punto, que es el que enreda las cuestiones mas delicadas, con desenlaces trágicos.

¿Hay una cosa mas degradante, que negar la verdad probada, por el motivo de un menguado interes? Que es lo que en buen lenguaje se llama proceder á sabiendas con malicia. La verdad, lo justo y lo razonable se debe buscar, fuera de la dependencia de nuestros deseos, porque lo contrario nos hace cometer muchos errores, y de ellos se sigue una conducta inmoral, mas ó menos grave, segun el carácter y la fuerza de las pasiones con que discurremos y obremos. Mil ejemplos se podrian esponer en comprobacion de esta verdad, y algunos éxistentes de tendencia general.

Cuando obran las pasiones y todo lo invaden, sucede el cambio de las cosas, desquiciándolas y sacándolas de su curso natural. Ellas no varian en su naturaleza, pero sufren metamorfosis á ella en los cerebros y en el corazon de los que discurren y obran mal: de lo que resulta la monstruosa sustitucion de la mentira á la verdad, de lo injusto á lo justo y de lo irracional á lo racional. Los hombres apasionados no reconocen en los á quienes tienen aversion, ninguna buena cualidad, ni natural, ni adquirida, porque por ventura se han opuesto con justicia á su mal modo de pensar, á sus vanos deseos, ó intereses. Véase en lo que consiste la trasformacion de las cosas contra su verdad y naturaleza, desfigurándolas y pretendiendo aniquilar su modo de ser natural y verdadero, por el tumulto de las pasiones, cuyo producto en los que obran con ellas, en sí y en otros es la deshonor, la pérdida de bienes y la muerte, en una palabra, el crimen, los males morales y físicos de todos géneros. ¿Qué juicio se puede formar sobre los que discurren y proceden mal? Ninguno bueno; pues puede decirse que son temerarios, orgullosos, ignorantes, sin fé, sin honor y sin conciencia. Sus afectos y deseos no son mas justos ni modera-

dos, que su encono y resentimiento; y si aman á alguno, lo consideran exento de todo defecto é imperfeccion. Lo que desean es justo y fácil; y lo que no desean es injusto é imposible, sin alegar para ello otra razon, que la pasion que los domina; de suerte, que se forjan en su interior este razonamiento muy formal: «el que amo, es bueno; el que aborrezco, es malo.» Vicio seguramente del corazon, que forma el culto del entendimiento y oscurece la razon; ilusion de nuestros vanos deseos, que convierte lo malo en bueno y vice versa, sin que baste á contener á un espíritu inquieto dentro de los límites de lo justo, ni la atencion, ni la reflexion, ni las razones de las personas justas y por consiguiente imparciales, ni la esperiencia, ni aun el propio conocimiento del que yerra tan torpemente, pues mientras no arregle su voluntad, que consiste en querer arreglarla, en su propia libertad, no variará de conducta. ¡Estraña condicion del hombre! ¡Desgraciada lógica! ¡Rebelría de las pasiones!

Conforme nos permitan nuestras ocupaciones, iremos esplicando varios motivos de los que estravian la razon humana y corrompen el corazon. Solo sentimos que lo limitado de un periódico nos obligue al laconismo en un asunto que exige mas estension. Cada pensamiento en el órden que seguimos, tiene que quedar circunscrito á un círculo pequeño. Nuestros deseos por lo menos son patentes, á saber: el bien general, intelectual y moral, el principio de felicidad posible, á la cual estamos todos obligados á contribuir, para nosotros sin perjuicio de otro y para todos en comun. El sábio Newton, muy instruido en ciencias físicas y naturales, adquirió con justicia el renombre de grande astrónomo, y fué llamado al parlamento inglés para que con sus conocimientos profundos y probidad, contribuyese á cortar la cabeza á la anarquia que habia en su país; y sin embargo, su compaisano Pope le dijo: «que mientras habia estado paseándose por las órbitas celestes, «podia haber ocupado el tiempo con su saber en instruir á los «hombres en sus deberes.» Este pensamiento de Pope seguiremos en lo posible.

(Remitido.)

Eusebio Ruiz de la Escalera.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Trigo.	39 á 45
Cebada.	15 16
Maiz.	20 23
Aceite, arroba.	40 43
Arroz.	20 22
Alcohol, quintal.	42 44
Plomo, de 1. ^a quintal.	46 00
Idem de 2. ^a	43 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite.
Sevilla.	39 á 40	17 á 18	»	31 32
Málaga.	36 48	19 21	32	32
Granada.	31 30	14 16	23	34
Jaen.	28 32	11 12	»	30 36
Madrid.	33	15 16	»	50 36

ANUNCIO.

CASA DE PRESTAMOS sobre alhajas y efectos públicos.

Se avisa á los tenedores de los resguardos números 1, 8, 17, 65, 69, 123, 132, 136, 138, 150, 151, 157, 159, 162 y 171, que si en el resto del presente mes, no se presentasen á retirar las prendas que en ellos se espresan, se considerarán como abandonadas y se procederá á su venta segun en los mismos resguardos se previene. Almeria 10 de setiembre de 1848.

Almeria: Imp. de D. VICENTE DUMOVICH, calle de las Tiendas, núm. 69.

Salv
aluno
9 rs
pial 7

samo
podí
que
que
ño a
tra p
grad
los s
origi
que
E
lanc
espe
com
cio t
á la
sent
del j
silio:
chos
cion
exiji
rellu
L
peci
cons
arde
de s
seña
hace
mo
que
la ve
mas
nece
hora
forzc
una
preci
asert
legio
los d
que
que
rida
ta y
tos
de l
do e
que
la n